



GT N 8: Pensar las masculinidades en tiempos de disputas.

**Entre lo dicho y lo hecho. Los desafíos de las nuevas masculinidades en la intervención del Trabajo Social.**

**Autoras/es:**

ROBLES, Claudio (Docente-investigador. Carrera Trabajo Social UNLaM).

REARTE, Pamela (Docente-investigadora. Carrera Trabajo Social UNLaM).

ROBLEDO, Sandra (Docente-investigadora. Carrera Trabajo Social UNLaM).

GONZÁLEZ, Mariel (Docente-investigadora. Carrera Trabajo Social UNLaM).

SANTORIELLO, Florencia (Graduada-investigadora Carrera Trabajo Social UNLaM).

YOVAN, Martín (Docente-investigador. Carrera Trabajo Social UNLaM).

AVELLANEDA, Emanuel (Estudiante de Trabajo Social UNLaM).

**Mail de referencia:** mgclaudiorobles@gmail.com).

**Institución:** Universidad Nacional de La Matanza. Carrera de Trabajo Social.

## **RESUMEN AMPLIADO**

Este trabajo recoge algunos de los avances de nuestra investigación 55 A/224 “Nuevas masculinidades. Orígenes y perspectivas de las organizaciones de varones antipatriarcales”, acreditada en el Programa Nacional de Incentivos para Docentes-Investigadores (PROINCE) en la Universidad Nacional de La Matanza. Nuestro objetivo es indagar cómo se construyen socialmente nuevas masculinidades, que interpelan los privilegios impuestos por el patriarcado a los varones por su sola condición de tales y cómo esto representa un desafío para nuestras prácticas profesionales. El proyecto se propone caracterizar las masculinidades emergentes en tanto expresiones contrahegemónicas y disidentes respecto de las masculinidades hegemónicas, en un contexto social de lucha feminista y transformaciones en materia de géneros.

En esta primera instancia se construyó el marco teórico en torno a las categorías de masculinidad hegemónica y nuevas masculinidades, así como las de patriarcado, géneros, organizaciones de varones antipatriarcales. También se aplicó un cuestionario a través de la plataforma Google Forms, de acceso libre a través de la web, con preguntas abiertas y cerradas. Los únicos requisitos de inclusión son autoperibirse como varón y ser mayor de 18 años de edad. El presente trabajo ha sido elaborado a partir de 1255 respuestas de varones todo el país, con una franja de edad amplia y diversa –de 18 a 88 años-, concentrando el 61% del total la franja entre 23 y 42 años.

Los resultados de nuestra investigación arrojan que el 80% de la muestra tiene acceso a estudios de nivel superior. De este modo, es advertible que sus respuestas se contextualizan en este sector socio-cultural y también serán reflejo y prueba del efecto que la formación superior ejerce en los varones en la temática de los géneros. Asimismo, se trata de una población incluida socialmente a través del empleo regular en el 78% de los casos, lo que también contextualiza sus opiniones respecto a las masculinidades. En tanto, el 72% de quienes respondieron el cuestionario, residen en la región metropolitana. De dicho porcentaje, el 41% pertenece a Gran Buenos Aires y el 31% a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Por lo tanto, se deduce que se trata de una población urbana.

## **DE LA MASCULINIDAD A LAS MASCULINIDADES**

Abordar la temática sobre masculinidades obliga a realizar una primera conceptualización acerca de esta categoría, lo que permitirá una mayor comprensión

del fenómeno. Si ello es necesario es por la vastedad de categorías que circulan alrededor de lo masculino: masculinidad, masculinidades, varón, hombre, macho, que atraviesan de manera explícita el abordaje de esta temática.

La expresión “macho” alude al “animal de sexo masculino”, por lo que claramente su uso no debería resultar aplicable al género humano y vuelve aún más comprensible la consigna “matar al macho” que levanta no sólo el feminismo sino las propias organizaciones de varones no hegemónicos.

La RAE enuncia que la palabra “varón”, en español, deriva del latín varo (“valiente”, “esforzado”), muy probablemente relacionada con vir (“varón”, “héroe”) bajo la influencia del germánico baro (“hombre libre”). Estas acepciones ponen en evidencia la connotación de superioridad que atraviesa esta nominación, máxime si se la compara con el origen de la palabra mujer, expresión que derivaría del latín mulier, que estaría vinculada a la noción de blandura, más blanda.

Ya no resulta posible aludir a la masculinidad en singular ya que son variadas las formas en que las masculinidades (en plural) se expresan, por lo que nos encontramos frente a una categoría polisémica que nos exige el máximo de precisión conceptual. O como sostiene Azamar Cruz “[...] como masculinidades. En plural, porque así como la masculinidad no es una condición inherente al cuerpo del varón, tampoco es una sola ni inmutable ni constante, sino que es una construcción cultural, con matices y fisuras, cambiante y múltiple”. (2015:58) Plantearse cómo se conforma la masculinidad, implica para este autor una construcción cultural cuyo significado varía según el contexto cultural, social, económico, político, sexual, religioso, etario en el que se le sitúe.

Entre las respuestas que conforman nuestra muestra pueden observarse distintas categorías de género con las que se identifican los consultados. El 66% se identifica con el género masculino, el 20% no responde, el 5% se percibe como varón y el 4% como hombre, mientras que el 1% se define como varón cis. El restante 4% presenta respuestas disímiles bajo la categoría de “otro”. Profundizaremos en este trabajo sobre las categorías “gay” o “heterosexual” vinculadas al género, así como el término “cis”, apelado por diversos consultantes, que reducirían la cuestión identitaria genérica a partir de la genitalidad y que llama también a interrogarse sobre las masculinidades sin pene. Estas ideas biologicistas hegemónicas las identidades de género, al sostener el binomio dualista varón-mujer de acuerdo a la genitalidad. Estas perspectivas esencialistas y biologicistas de la diferencia sexual (Burin, 2009 y 2012) se advertirán en otras respuestas del cuestionario, puntualmente cuando se les solicita que describan características de ser varón y ser mujer. En este aspecto hemos ordenado

las respuestas en cuatro grupos: 1) no responden o dicen no saber. 2) respuestas alrededor de perspectivas esencialistas, biologicistas y vinculadas al modelo hegemónico patriarcal. 3) caracterización antipatriarcal vinculada a la autopercepción genérica. 4) aquellos que entienden que no existen características propias de varones o mujeres, sino que se trata de una construcción social.

Kimmel (1997) entiende que no todas las masculinidades son iguales, pero que pese a ello existe una definición de hombría que actúa como parámetro aspiracional y estándar para medir la virilidad de otros hombres: hombre blanco, adulto joven heterosexual y de clase media. Mientras las masculinidades *“son los mandatos, roles, tareas y comportamientos que la sociedad relaciona, en un momento histórico determinado, con las diferentes formas de ser hombre, y que son enseñadas a los mismos a través de los distintos espacios de socialización”* (Huberman, 2012:12), la masculinidad hegemónica o dominante *“es un hombre en el poder, un hombre con poder, y un hombre de poder (...) poder que unos hombres tienen sobre otros, y que los hombres tienen sobre las mujeres”*. (Kimmel, 1997:51)

La orientación sexual de nuestros consultados muestra que el 88% se identifica como heterosexual, el 6% como homosexual, el 3% como bisexual y otras respuestas de menor porcentaje pertenecen a personas que se perciben como asexuales, heteroflexibles, homoflexibles, maricas, grissexuales, demisexuales, pansexuales.

En líneas generales, los resultados preliminares denotan gran permeabilidad al debate actual instaurado en la sociedad acerca de la lucha por los derechos de las femineidades, los cambios que se vienen produciendo en materia de género y cierta problematización sobre la masculinidad. Pero al mismo tiempo, presentaremos otros resultados que tensionan algunas de esas afirmaciones, cuestionando la corrección política y estadística de algunas respuestas.

## **SOBRE PADRES Y PATRIARCAS**

En torno a la vida familiar, tal como sostiene Olavarría (2003), desde fines del siglo XIX y especialmente en las siete primeras décadas del siglo XX, se trató de instaurar un tipo de familia distinta a la prevaleciente en la sociedad agraria y tradicional: la familiar nuclear patriarcal, donde el varón, como autoridad paterna y guía, proveía y dominaba sin contrapeso la vida cotidiana, distinguía entre lo público y lo privado —el trabajo, la política y la calle para los hombres y la crianza, acompañamiento de los hijos y cuidado del hogar para las mujeres—, y establecía la división sexual del trabajo —los hombres en la producción y las mujeres en la reproducción—.

El 55% de nuestros encuestados refiere no tener hijos/as, mientras que el 45% restante, sí. Los hemos consultado acerca de la significación que le otorgan a la paternidad: ampliación de las relaciones emocionales de los varones; confirmación de la virilidad, ser padre de un hijo varón como aspiración de los hombres, la paternidad como deseo que no todos los hombres experimentan.

Los resultados preliminares muestran altos niveles de desacuerdo con perspectivas patriarcales referidas a las funciones de sostén económico del hogar, decisiones respecto a la educación de los/as hijos/as, los gastos familiares, la planificación familiar, la vida doméstica y los procesos de crianza. Este desacuerdo con perspectivas patriarcales disminuye notoriamente en aquellos varones con bajos niveles de instrucción formal (hasta secundaria incompleta). En efecto, ello ocurre en nueve de las diez preguntas que aluden a sus representaciones de ser varón, mostrando descensos de hasta 18 puntos porcentuales respecto de los varones con alto nivel de instrucción en aquellas cuestiones relativas al manejo del dinero y la organización de los gastos familiares, así como la responsabilidad masculina del sostén económico del hogar.

Los roles domésticos, aquellas tareas y responsabilidades vinculadas a la reproducción de la vida doméstica y familiar, son asignadas en la sociedad patriarcal a varones y mujeres de forma desigual y asimétrica, mediante la instauración de estereotipos y roles que se asignan a cada uno de los sexos (Azamar Cruz, 2015). Nos interesó conocer si los varones deberían participar activamente en la crianza de sus hijos/as y en qué actividades participan, así como la frecuencia en que realizan actividades tradicionalmente asignadas a las mujeres. También nos interesó saber cada cuánto asumían labores denominadas socialmente como “masculinas”, inscriptas en la administración económica del hogar y arreglos de la casa. Luego, prestar atención si esta tendencia se modificaba por la presencia de hijos/as, y qué ocurre cuando los consultados están o no en pareja.

También hemos indagado respecto a los controles periódicos de salud, pudiendo confirmar que, a pesar de tratarse en su amplia mayoría de trabajadores registrados, el 87% de los encuestados no acude a médicos/as sino de manera aislada y esporádica por cuestiones específicas, aunque aumentando los controles de manera periódica (más de una vez al año) a partir de los 40 años. Tal como sostiene Burin (2012), la condición de género masculina tradicional resulta opresiva para la construcción de la salud mental puesto que lleva a esos varones a descuidar su salud, desconociendo los síntomas anticipatorios. Este tipo “post-fáctica” de atención de la salud (acudir a la consulta cuando los trastornos están avanzados), constituiría uno de

los factores que llevan a que la esperanza de vida de los hombres, en general, sea siete años menor que la de las mujeres.

Siguiendo los desarrollos de Huberman (2012), Tellez y Verdú (2011), Grijalva-Jordán y Robles-Villa (2015) y Segato (en Carbajal, 2018) en torno de la masculinidad hegemónica y el mandato de masculinidad indagamos sobre la posibilidad de llegar a mantener una pelea física con otro varón y apenas el 38% de ellos responde que es altamente improbable que ello ocurra. Desarrollaremos cómo incide la edad de los consultados frente a esta posibilidad, así como la posibilidad de expresar libremente los sentimientos y su relación con la orientación sexual. Ello, siguiendo los desarrollos de Kaufman (1989), quien sostiene que la restricción de las emociones a la que se someten los varones, es la negación de parte de uno mismo. Esa permanente represión y control de aspectos psicológicos y conductuales, no es más que un acto de violencia hacia ellos mismos.

Nos interesó conocer en torno a los vínculos sexo-afectivos, por lo que presentaremos sus acuerdos, desacuerdos y discordancias en torno a la disposición y la iniciativa sexual, advirtiendo que, si bien desde lo discursivo pueden mostrarse en desacuerdo con la idea de que sea su obligación y/o responsabilidad encarar las relaciones sexuales, sus prácticas cotidianas expresan una tensión entre el pensar y el hacer, lo que lleva a la necesidad de despatriarcalizar también los cuerpos de los hombres (Bacete, 2018).

Otras contradicciones que queremos destacar entre lo dicho y lo hecho son las que aparecen en materia de anticoncepción, uso del preservativo en relaciones heterosexuales, consideración hacia el lenguaje inclusivo -entendiendo junto a Adrienne Rich que el lenguaje conforma uno de los instrumentos a través de los cuales los hombres determinan cuál es el papel que las mujeres deben interpretar, con el fin de estar sometidas al varón- y acuerdo con el debate de género instalado en la actualidad que reformulan el lugar del varón y la mujer en la sociedad.

Para finalizar, les consultamos si creen posible que un varón sea antipatriarcal; si podrían definirse como varones antipatriarcales y qué caracterizaría a estos, datos que indicarán cierto nivel de aceptación del atravesamiento de las prácticas patriarcales en la conformación de las identidades masculinas, así como las muchas tareas pendientes de ser abordadas en materia de despatriarcalización.

## **PARA SEGUIR DECONSTRUYENDO**

Asistimos hace tiempo a un momento de profundas transformaciones en materia de géneros y a una lucha ineludible del movimiento feminista y disidente que se propone históricamente, poner en tensión viejas estructuras de un sistema de dominación sostenedor de opresiones de hombres por sobre las diferentes expresiones de las feminidades.

Como trabajadores/as sociales consideramos que es necesario llevar a cabo la apreciable tarea de problematizar junto a sujetos/as, familias, grupos y comunidades con las que trabajamos acerca de las violencias impuestas por un sistema cis-heteropatriarcal; de promover la desnaturalización de estereotipos y roles socialmente construidos; de bregar por procesos de crianzas libres y autónomas; de advertir e interpelar las relaciones asimétricas de poder en los vínculos interpersonales; de acompañar la autodeterminación de las personas de acuerdo a sus deseos.

Entendemos que el Trabajo Social tiene por delante la posibilidad de acompañar a través de su quehacer cotidiano estas transformaciones propulsadas por el movimiento feminista y disidente, que al grito de “lo personal es político”, manifiesta a las masculinidades que no alcanza con acomodarse o incomodarse frente al debate actual instalado, sino que se hace imperiosa la tarea de renunciar a los privilegios que el patriarcado les otorgó por el simple hecho de ser varones.

En tanto, será preciso asumir la responsabilidad de demandar el diseño, la implementación y -sobre todo en este contexto neoliberal- el sostenimiento de las políticas públicas en materia de géneros, debido a que es a través de éstas que pueden materializarse los supuestos sobre los que se funda una sociedad más justa e igualitaria para todes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AZAMAR CRUZ, César Ricardo (2015). Masculinidades: algunas notas sobre sus crisis, retos y perspectivas. Universidad Veracruzana. México. Fuentes Humanísticas, Año 29, 51, 57-73, II Semestre 2015. Recuperado de [http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/5238/Fuentes\\_humanisticas\\_51.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/5238/Fuentes_humanisticas_51.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

BACETE, Ritxar (2018). *Nuevos hombres buenos. La masculinidad en la era del feminismo*. Península, Barcelona.

BURIN, Mabel (2012). “Masculinidades y feminidades: identidades laborales en crisis”. En HAZAKI, César (comp.). *La crisis del patriarcado*. Buenos Aires: Topía.

BURIN, Mabel y MELER, Irene (2009). *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.

CARBAJAL, Mariana (2018). "El problema de la violencia sexual es político, no moral". Entrevista a Rita Segato. Página 12, El País, 16 de diciembre. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/162518-el-problema-de-la-violencia-sexual-es-politico-no-moral>

GRIJALVA-JORDÁN, Gabriela; ROBLES-VILLA, Jesús (2015). *Violencia y otros aspectos en la construcción social -chihuahuense- de masculinidades*. Tecnociencia, México. Recuperado de [http://tecnociencia.uach.mx/numeros/v9n2/data/Violencia\\_y\\_otros\\_aspectos\\_en\\_la\\_construccion\\_social\\_chihuahuense\\_de\\_masculinidad.pdf](http://tecnociencia.uach.mx/numeros/v9n2/data/Violencia_y_otros_aspectos_en_la_construccion_social_chihuahuense_de_masculinidad.pdf)

HUBERMAN, Hugo (2012). *Masculinidades Plurales. Reflexionar en clave de géneros*. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD; Trama - Lazo Blanco. Disponible en: [http://www.secretariadelamujerlp.lapampa.gov.ar/images/BibliotecaVirtual/TRAMA-05\\_22x22\\_WEB.pdf](http://www.secretariadelamujerlp.lapampa.gov.ar/images/BibliotecaVirtual/TRAMA-05_22x22_WEB.pdf)

KAUFMAN, Michael (1989). *Hombres: Poder, placer y cambio*. Santo Domingo: CIPAF.

KIMMEL, Michael (1997). Homofobia, temor, vergüenza, silencio en la identidad masculina. En *Masculinidad/es, poder y crisis*. Chile: Isis Internacional y FLACSO.

OLAVARRÍA, José (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe Nro. 6, 91-98. Flacso/Unesco/Nueva Sociedad. Caracas. Recuperado de: [http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Los\\_Estudios\\_sobre\\_Masculinidades\\_en\\_America\\_Latina\\_Olavarría\\_José.pdf](http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Los_Estudios_sobre_Masculinidades_en_America_Latina_Olavarría_José.pdf)

TELLEZ Anastasia y VERDÚ Ana Dolores. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología* N° 2, Universidad Miguel Hernández de Elche, España. Pág. 80-103.